

## Capítulo 63 "Baltic sea II"

**Viernes, 16 de junio de 2023**

Hoy comienzo un nuevo reto ciclista: cerrar el Mar Báltico por el norte, tarea que tengo pendiente desde que en el año 2018 hice lo propio por el sur. En aquella ocasión viajé desde Copenhague hasta Tallín a lo largo de seis países; en este caso pedalearé desde Oslo a Helsinki atravesando Noruega, Suecia y Finlandia.

Tomo el bus ALSA en Burgos a las 3h 30' con pena; Rosalía se queda aquí. La ciudad se prepara para celebrar la festividad del Curpilllos. El viaje es tranquilo, aunque eso sí el autobús va lleno. Apenas quedó espacio libre en la bodega para meter la caja de la bicicleta, y eso que llevo la vieja GHOST acoplada en una de reducidas dimensiones. Al llegar a la estación de Barajas debo desplazarme en el autobús lanzadera hasta la T1, menos mal que llegó con tiempo suficiente para facturar la bicicleta en el mostrador, donde consigo un billete "de papel" que adornará la edición escrita de estas memorias. Antes de embarcar decido comprar el billete de bus de vuelta para el 9 de julio con el fin de evitar quedarme sin plaza. Esperando el embarque escucho mi nombre por megafonía; la Guardia Civil ha detectado una bombona de gas que llevo casi vacía. ¡Vaya susto! Me toca bajar al hangar para desprecintar la caja y retirar el artículo peligroso. El vuelo discurre sin incidencias; somos dos viajeros ocupando tres asientos, así que podemos estirarnos. A mi llegada al aeropuerto de Oslo-Gardermoen procedo a montar la bicicleta. Me encuentro cuarenta y ocho kilómetros al noreste de la capital, en el mayor aeropuerto internacional del país (código OSL). Emprendo pues mi viaje por la considerada segunda nación del mundo en IDH y tercera en PIB per cápita no sin antes cambiarme de corto y almorzar un bocata de jamón con una pieza de fruta y un pedazo de bizcocho cocinado por Rosalía. Son ya las 17 h y la temperatura marca 31° C cuando pongo rumbo a [Sand](#), km 8, donde me cruzo con uno de los siete caminos de peregrinación que atraviesan Noruega, Suecia y Dinamarca hasta la catedral de Nidaros, en Trondheim, donde se encuentra el santuario de San Olav, que fuera rey de Noruega de 1015 a 1028 y cuya santidad propició la adopción del cristianismo por parte del pueblo vikingo, convirtiéndose en un importante lugar de peregrinación para los peregrinos escandinavos desde el siglo XI. Este en concreto con una longitud de 640 km de longitud une Oslo con Trondheim. Ya es casualidad que desde la ciudad donde vivo, Burgos, hasta la cercana localidad de Covarrubias (53 kms) exista un ramal reciente de dichos caminos.

A las 18h 30', ya en [Jessheim](#), tengo hecha la compra de todo lo necesario para el éxito de la aventura, incluido un nuevo cartucho de gas marca Primus de 230 gramos y un 460 ml que me durará todo el viaje y una taza colgable para llevar al estilo cowboy en un Intersport, todo por 11 más 3 €. Hago los pagos con la tarjeta N26 que estreno en este viaje. Como en el espacio picnic de una gasolinera self-service y salgo por carril bici en dirección a [Algarheim](#). Aquí comienza el showtime al avanzar por pistas forestales asfaltadas. Observo a un par de ciervos. Las grajas han sustituido a las cornejas y los campos de cereal están rodeados por bosques mixtos de coníferas y pinos. Preciosas flores silvestres de color violeta se apoderan de los prados. Vuelvo a observar señales de peligro por alces, icono de esta península. Para cuando llegó a [Vormsund](#), km 29, sólo me resta encontrar un inflador



neumático para hinchar los neumáticos Schwalbe Marathon de la Ghost a 4 bar para rodar al 100%. Los pueblos y aldeas que visito son anodinos. Las casas de madera están poco ornamentadas. El edificio más notable de las "cottages" son las leñeras y graneros, generalmente de madera pintada con alegres colores y elevadas sobre una estructura que las mantiene a salvo de la humedad del terreno. Al salir de Vormsund paso por el campo de golf NES y me apropio de una bola que portaré a modo de amuleto durante todo el viaje. Paso junto a un edificio histórico: el Sixset Gardstelwerk, y poco después llego al paseo fluvial de [Skarnes](#), km 52, que cuenta con un memorial en honor a un soldado caído en 1940. Encuentro una manguera neumática para hinchar adecuadamente mis ruedas en una gasolinera de la localidad. Entro y salgo dos veces por la pasarela que cruza el río Glomma y finalmente hallo un lugar tranquilo para acampar junto al río cerca ya de [Kongsvinger](#), km 65, tras desechar un espacio magnífico con instalaciones picnic y WC utilizado como lugar de descanso por camioneros. Me quedo con ganas de beber una cerveza; en los supermercados la venta está permitida de 9h a 20h entre semana y de 9h a 18h los sábados; eso sí siempre bebidas con graduación máxima de 3,5 grados.



### Sábado, 17 de junio de 2023

He pasado frío esta noche protegido tan sólo por la tela mosquitera de mi tienda de campaña; sin duda he notado la falta de ducha, pero los mosquitos anoche me disuadieron. De hecho, anoche no cené hoy tampoco desayuno hasta desmontar el campamento y llegar a [Kongsvinger](#), km 17. Intento navegar sin GPS y la lío metiéndome en la autopista E16, llevándome mercedamente la pitada de algún conductor airado. En la plaza de la localidad han desplegado un "flea market" y



y

además organizan hoy un maratón. De entre todo lo dispuesto los artículos que más me llama la atención son un vetusto teléfono portátil y un guitalele acústico. En los puestos solo



admiten moneda local, la corona noruega; sin embargo una señora muy simpática me regala el bolígrafo con el que escribo estas memorias y además accede a cambiarme la taza de plástico que adquirí ayer por otra más adecuada. Me hago una foto con ella.

Desayuno en un espacio picnic próximo al río. Wasapeo con Rosalía que ayer hizo una visita guiada a unos turistas

desprevenidos y que salió después en bicicleta huyendo de los fastos del Curpillós burgalés. Ahora bien guiado por San Mapy descruzo el puente sobre el río Glomma y circulo unos kilómetros por el exiguo arcén de la N2 dejando atrás unos



menhires, km 20, antes de llegar a **Roverud**. Me paso de largo el centro del pueblo inadvertidamente. Desando el camino para enviar a Rosalía la habitual postal anónima que recibe desde cada país que visito. Telefono a mamá Milagros y tomé el “lunch” mientras recargo el móvil en la “coffee table” del súper. Por cierto en Escandinavia el servicio postal y la expendedoría de tabacos se llevan a cabo en estos establecimientos. Al salir me cruzo



con dos cicloturistas “full loaded” y ya con “mis pilas” y las del móvil cargadas continúo por la carretera 205 paralelo al río Skasåa, represado en varios puntos. Fotografío la bici en una de esas viejas presas construida en 1900 y restaurada en 1990, km 31. Tomo ahora el desvío de **Lundersæter** por una carretera local que lleva poco tráfico y en la que me cruzo con una comitiva de coches y motos clásicas a la altura del kilómetro 45. Los escandinavos son muy aficionados a este tipo de vehículos como tendré ocasión de

comprobar en repetidas ocasiones. Asciendo un puertecito que me pasa factura. Afortunadamente el paisaje boscoso salpicado de lagos ameniza la ascensión. En uno de ellos observó a una pareja de grullas en su área de cría. Quizás sean las mismas que veo pastando en las dehesas extremeñas olcuando las visito en invierno. Desciendo hasta hoy **Øyermoen**, km 55. Me detengo a comer a la sombra de un edificio y tras unos kilómetros tomo un



desvío por pistas de grava para alcanzar la frontera con Suecia a salvo del tráfico. Por cierto la frontera se reduce a un cartel indicador, km 61. Aquí un vecino charla animoso conmigo, pero no me da agua el muy jodido, sino que me recomienda tomarla de algún arroyo (creek). Lo cierto es que quizás debido a las altas temperaturas reinantes las aguas naturales presentan un color marrón que no ofrece muchas garantías sanitarias. Para cuando llego a la primera población sueca, **Östmark**, km 80, he superado 20 km deliciosos y algún que otro repecho que me obliga a echar pie a



tierra. Aquí fotografió una espectacular iglesia barroca de madera del siglo XVIII, claro exponente del estilo Värmland. No terminan aquí la sorpresas; a escasa distancia se encuentra la playa de la laguna Kläggen, donde me doy un chapuzón grandioso, acompañado únicamente por dos



familias que pasan aquí este cálido sábado de julio (27°C). Continúo en descenso y por asfalto hasta llegar a



**Torsby**, km 107. La iglesia Fryksände de vistoso ladrillo rojo y rodeada de un estupendo jardín se convierte en un lugar ideal para disfrutar de un helado y una cerveza Heineken de 0,5 l adquirida en una gasolinera. Aquí las normas para adquirir bebidas alcohólicas son menos estrictas que en Noruega. Armado con tres litros de agua en el odre busco cobijo para pasar la noche. Cruza el río el Ljusnan por un bonito punte de madera. Lástima que aquí los mosquitos sean legión, así que salgo a la carretera y finalmente encuentro

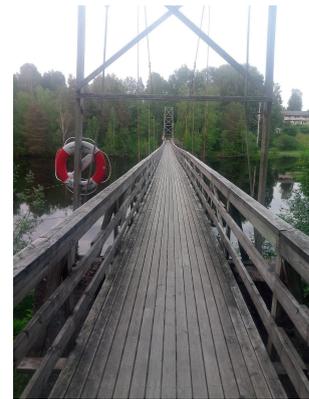
acomodo en una nave metálica abandonada, km 117, a refugio de mosquitos y tempestades. Memé wasapea desde el Delta del Ebro. Rosalía continúa acatarrada.

### **Domingo, 18 de junio de 2023**

He dormido como un bebé en mi refugio metálico ubicado a las afueras de **Torsby**, a salvo de mosquitos y vientos frescos. Un agujerito en el techo me informa de que ya es de día. Apago la alarma del móvil, que sonó inoportunamente. Desayuno con las puertas del "hutte" abiertas. Me echo a la carretera, que presenta continuas toboganes, en dirección este atravesando pinares y



bosques de abedules (björk en escandinavo) así como multitud de lagos y arroyos. En el de **Gröcken**, km 18, cuentan con playa y embarcadero. En su parking han pernoctado varios turistas furgoneteros. Como ayer, observo a varias parejas de grullas enfrascadas en tareas procreadoras. Hago compras en un súper COOP de **Ekshärad**, km 31, único edificio abierto hoy domingo junto a



su iglesia barroca de madera. Mi visita será breve ya que se celebra la Santa Misa. Consigo eso sí un librito piadoso escrito en inglés y almuerzo en el coqueto parque que rodea al cementerio. Los mosquitos se suman al festín, así que debo rociarme de loción repelente. Disfruto de buenos pedazos de arenque marinados en salsa avinagrada ¡qué bueno! No los probaba hace tiempo, concretamente desde mi anterior viaje alrededor del mar Báltico del año 2018. Mientras tanto ha comenzado a caer una fina lluvia que de momento no hace necesario el uso de ropa impermeable. Puso el puente sobre el río Klarälvel y tomo la carretera recomendada para ciclistas señalizada como Klarälvsleden hasta **Bergsäng**. Me detengo para enfundarme en mis polainas Shimano ya que mis zapatillas comienzan a mojarse con el spray procedente del asfalto mojado. Paso después por un caserío llamado Skålviken y finalmente callejeo por **Hagfors**, km 51. Me refugio de la lluvia en otro súper y aprovecho la zona comedor para sentarme a escribir estas memorias. Saldré de la ciudad por la pista ciclable Sverigeleden nº 16. La lluvia que comenzó siendo ligera se torna molesta. Busco el arcén de la carretera 246 y al poco paso por **Geijersholm**, una aldea. Restan 50 km para mi destino de hoy. Por el camino poco tráfico, afortunadamente, pero eso sí lluvia casi continua y ni un chozo de pastor donde guarecerme. Me acerco incluso a la playa del lago de Djuprämnen, ya en la carretera 245, en busca de un dormidero que se me resiste. En el kilómetro 80 paso junto a una casa abandonada. Ojalá no lamente continuar. La "suerte" me espera a la entrada de **Fredricksberg**, km 111. Me doy de bruces con lo que parece un colegio abandonado. ¡Aleluya! Me acomodo en la mejor habitación de la primera planta con bici y todo. Terminado mi ritual diario me dispongo a conciliar el sueño cuando escucho pisadas furtivas en la entrada. Varias personas suben las escaleras linternas en mano. Les doy el alto ¡stop! Se trata de tres jóvenes que no vienen "de botellón" como yo pensaba, sino a llevarse una ventana del edificio. Efectivamente habían elegido precisamente la de mi habitación. Ver para creer. No parecen malas personas e incluso me muestran otra habitación provista de un jergón donde acostarme. Termino mudándome a la habitación contigua mientras los mozalbetes sacan la ventana con sus herramientas. ¡Increíble!. Esto sale en una película y no se lo cree ni el Tato.

## Lunes, 19 de junio de 2023

La banda de "los termitas" vuelven a mi dormitorio de **Fredricksberg** a las 4h 30', esta vez para llevarse unas planchas de zinc del tejado de la entrada del edificio. Se marchan pronto. Desayuno y salgo del antiguo colegio. ¡Vaya nochecita! Para colmo comienza a llover tan pronto empiezo a pedalear, y eso que no son ni las seis am. Salgo de la ciudad siguiendo el carril-bici que bordea el lago Säfsjön. Las tiendas siguen cerradas, así que de momento no consigo agua potable. La carretera 245 atraviesa zonas boscosas salpicadas del lagos, pero enfrascado en mi particular batalla contra la lluvia no consigo apreciar la belleza del paisaje.



Me detengo a descansar unos minutos en una diminuta parada de autobús, km 28. Continúo por el Sverigeleden nº 16 hasta llegar a Sunnansjö, km 43, donde hago compra en un COOP y almuerzo sentado frente bajo el porche de la entrada. Menudean los clientes, aunque al menos dos de ellos se interesan por mi viaje. Me despisto y tomo el Sverigeleden nº 15 en lugar de tomar el que bordea el lago Björken, km 53. Cae un último chaparrón mientras almuerzo; afortunadamente será el último de la jornada. Ahora con más

ánimo me dirijo al lago Råmen. Comienza el "showtime". Tomo una pista forestal llamada muy acertadamente Connector E1 que une este punto con un área de servicio en la carretera 50 llamado Långsjöns rastplats, debiendo cruzar antes las líneas de FFCC, abrir y cerrar una cancela y cruzar la vía rápida "a las bravas". Tomo ahora una pista de grava que avanza paralela a la línea de FFCC. El sol aparece por fin secándome ropa y calzado. En algún momento me quito las polainas y las olvido. Quizás se cayeron a mi paso por un tramo en obras o puede que fuera en la playa del lago Stora Ulvsjön en el que amago el baño. En cualquier caso, antes de darme la vuelta para buscarlas visito el puente (bruk) de Grängshammars, km 90, en lo que fuera desde el



siglo XV un molino de hierro, adquirido por el rey Gustav Vasa en 1550 y que forma parte del itinerario histórico "Camino del hierro y la plata". Coincido aquí con otras dos cicloturistas que visitan el jardín inglés adyacente en pleno proceso de restauración y que data del año 1785. Retrocedo por tanto antes de llegar a Mora hasta volver al cruce con la carretera de Borlänge, que lleva mucho tráfico y cuenta con un exiguo arcén aunque afortunadamente al poco aparece un milagroso carril-bici que discurre paralelo. dejo a mi derecha los remotes de la estación de esquí de Solklinte, km 100, y entro en el jardín del cementerio e iglesia Stora Tuna, municipio independiente de **Borlänge** desde 1891. Necesito ayuda para salir del jardín-laberinto. La anécdota de la jornada se produce al entrar en Borlänge en el punto 60° 27' 28.407'' N y 15° 28' 0.736'' E



229 Tunavägen

Hace un mes · Ver más fechas

donde soy immortalizado por las cámaras de un vehículo que graba imágenes para la APP de Google Maps Street View. [click para abrir enlace a Google maps](#) Ya en las calles de la ciudad me lanzo a la búsqueda de nuevas polainas que no encuentro en el Forum Sport del centro comercial de Norra Backe pero sí en Cykelcentrum, una tienda céntrica de bicicletas como su nombre indica y bien surtida. Lo que no encuentro por aquí es una tienda de alimentación donde hacer la compra así que decido salir rumbo a Falun. Cruzo el río Dalälven por un puente provisto de carril-bici y en el otro extremo descubro una casa abandonada, raro hallazgo por estos lares. Tras la amarga experiencia vivida anoche prefiero pasar de largo. En **Ornäs**, km 141, encuentro una tienda abierta y varios dormitorios que denomino chupanos. El primero es un cobertizo junto a la antigua estación de ferrocarril ahora en proceso de restauración.

El segundo y definitivo es un campo de fútbol ubicado junto al puerto

deportivo. Aunque no soy futbolero, la presencia de cómodos banquillos donde cenar y una caseta de madera cerrada donde pernoctar, junto con la disponibilidad de agua para la ducha y de papeleras hacen que me decante por este último lugar. ¡Viva el fútbol y viva Suecia!



### Martes, 20 de junio de 2023

He dormido fenomenal en mi caseta de madera y cristal en el campo de fútbol de **Ornäs**, a prueba de mosquitos y de lluvias inoportunas que de hecho cayeron anoche. Nadie se acercó a tan apartado lugar. Tan solo la presencia de una caravana sugiere la existencia de vecinos. Lo cierto es que la ducha me sentó genial, al igual que a mi ropa ciclista el lavado. Vestía el mismo conjunto desde que salí de Oslo hace más de 400 km. Recojo el petate y sin entretenerme a desayunar pongo rumbo



a Falun. Son las 9 h y la temperatura alcanza ya los 25°C cuando tomo el Runnleden, mitad asfalto mitad pista de grava que rodea el lago Runn y pasa junto a **Liljesun y Nordsgarde** y espléndidos "cottages". Al llegar a la que fuera la urbe más grande del reino sueco allá por el año 1641, contando con 6000 habitantes bajo el mandato de Cristina de Suecia. Visito en primer lugar la gran montaña de cobre de Falun, declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 2001. Tras un milenio de industria extractiva la mina cerró en 1992 y hoy en día la fundación Stora Kopparberget opera el museo y las visitas guiadas. Desayuno en una



zona pícnic cerca de un mirador de madera enfocado al pozo principal que cuenta con la atracción añadida de un nido de búho real, ave escasa en Escandinavia y considerada en la antigüedad de mal agüero. Terminado el piscolabis me acerco a la tienda-museo donde cumplo con el ritual de las postales incógnitas y aprovecho para descansar y cargar el móvil en su gran vestíbulo. Del techo cuelga un globo terráqueo de grandes dimensiones que muestra iluminados todos los sitios

UNESCO distribuidos por el orbe. En el suelo un mosaico de 20.000 teselas representa la "Fredsmilen", la circunferencia de 70 km alrededor de la mina en la que madera leña y carbón estaban destinados en exclusiva a alimentar la industria extractiva del cobre. A continuación me dirijo a la Plaza Mayor, en la que se erige un templo de notables dimensiones, la Kristine kyrka, y una estatua en honor a Engelbrekt, quien encabezó una rebelión



contra el rey Erik de Pomerania descontento con los abusos de los administradores daneses en la región de Dalarna. Me paso un largo rato comiendo y descansando. Son cerca de las 14h y cuando por fin me reanudo mi camino fotografiando a mi paso por un parque la estatua de un búho real. Salvo de la ciudad por carreteras secundarias y durante varios kilómetros atravieso un bosque cuyo acceso está prohibido según rezan los carteles clavados en los troncos de los árboles. Al salir a la carretera principal, km 24, me doy de bruces con la casa familiar del mismísimo Carlos Linneo,

creador de la taxonomía actual de clasificación de los seres vivos. Es considerado un héroe nacional en Suecia. Tengo la fortuna de fotografiar la vivienda que compartió con su esposa Sara Elizabeth Moraea. Curiosamente hace unos años visité en Uppsala lugares ligados a la vida y obra de este enorme personaje histórico que recibió aún en vida piropos de autores como



Jean-Jacques Rousseau o Goethe. Tomo ahora una pista forestal en buen estado salvo un tramo en obras y avanzo entre bosques y lagos durante muchos kilómetros. Un ciervo se



me cruza en el camino. Me detengo brevemente para observar unos ingenios del siglo XIX pertenecientes a la industria del acero sueco, km 60. Se trata del complejo de Korsån, en la ruta histórica mencionada anteriormente. Aún quedan en pie una sucesión de molinos-batanes, una torre-horno y varias edificaciones más. Lamentablemente el Centro de Visitantes se encuentra cerrado. Mi jornada "forestal" termina en Storvik. Hago compras en un COOP y charlo con un motero, orgulloso poseedor de una

Honda Shadow de finales de los 90. Cuando le enseñé fotos de la mía no alcanza a comprender por qué viajo en bicicleta teniendo un vehículo tan maravilloso. Yo tampoco encuentro explicación. Me visto de largo por aquello de los mosquitos y pongo rumbo a Sandviken, km 95, dejando atrás Västerberg y Kungsgården. Tanteo un lugar de acampada pero los mosquitos me chafan los planes. Quizás debí quedarme en el cementerio de Storvik. Antes de salir fotografié un antiguo "melting pot" y vislumbro a lo lejos la



gran acería fundada en 1862 en torno a la cual nació y creció la ciudad. El fundador, Göran Fredrik, fue el primero en aplicar el método Bessemer de producción de acero a gran escala. Finalmente termino con mis huesos en el campo de fútbol de [Forsbacka](#), km 115. Me refugio en un kiosco de madera con suficiente capacidad para albergar mi tienda de campaña y mi bici. Los minúsculos vampiros impiden que pueda siquiera ducharme, y eso que he cargado los últimos kilómetros con cuatro litros extra de agua en mi odre-ducha de la marca Ortlieb.



### **Miércoles, 21 de junio de 2023**

He dormido genial hasta las cinco a.m. en mi quiosco de madera en el campo de fútbol de [Forsbacka](#). A esa hora un vecino descubre mi refugio, entornando la puerta con cuidado y marchándose sin hacer ruido. Recojo el petate y desayuno antes de partir. Sigo sin poder ducharme porque afuera aguarda pacientemente un ejército de mosquitos. Cruzo la localidad, que conecta que cuenta con un fotogénico rincón junto al lago Storsjön formado por la antigua acería y un bonito punte en el preciso



lugar donde el lago desagua en el río Gavleån, el mismo que divide la ciudad de Gävle en dos. Antes paso por pequeñas aldeas y luego el paisaje se va tornando más industrial a medida que ingreso en el distrito de [Valbo](#). Accedo a [Gävle](#) tras cruzar el puente Gustavbron y tan sólo 4 kilómetros después estoy sentado en un banco frente a la Estación



Central. Tras sufrir tres graves incendios, en el último de los cuales ardió el 80 por ciento de la ciudad, me encuentro con una población muy elegante que cuenta con un trazado regular y grandes edificios de estilo neoclásico.

Conocida como Gevalia en español, es la ciudad más antigua del Norland histórico (tierras del



norte de Suecia) tras recibir privilegios en 1446 por parte de Cristóbal de Baviera. Paso a la zona norte y adquiero víveres en un COOP en el que descanso un buen rato.

Observo algunas similitud con Islandia (cervezas aguadas, jóvenes dependientes, tabaco escondido sobre el mostrador, máquinas automáticas de reciclaje de plásticos... y tal y como lo hiciera el año pasado en Islandia adquiero a diario una bolsa de pastitas Päge que de hecho

son suecas. Me dispongo a hacer una compra mayor cuando se cae el sistema informático; al carecer de moneda local me quedo sin compras, y eso que había reciclado una botella de plástico en el contenedor automático que me proporcionó un cupón por valor de dos coronas suecas. En una farmacia cercana adquiero Afterbite. Salgo de la ciudad por un vetusto puente y me despido del río Gavleån, km 18. San Mapy me lleva a una encerrona

en la zona portuaria, pero finalmente encuentro la manera de tomar el delicioso Cykelsparet que se adentra en la reserva natural Bladmyrans Och Glaskogens. Me detengo para almorzar en un maravilloso espacio pic-nic rodeado de vegetación exuberante y de cantos de aves, km 27. En **Hilevic**,



km 47, dejó atrás un club de hípica y de camino a **Trödge** me cruzo con un simpático flautista de madera. Descansando en la puerta de un supermercado dos clientes se interesan por mi viaje. Ahora la temperatura sobrepasa los 30°C y mi cuerpo pide un baño merecido. Tras **Hamrångefjärden** será



finalmente en **Trota**, km 71, donde me doy el ansiado chapuzón. El lugar elegido es una playa dotada de servicios como mesas, bancos, cambiadores y un pantalán para alcanzar con facilidad la zona de baño. En temporada alta alquilan incluso kayaks. Tras el baño finiquito mis últimos víveres así que hago compras en **Bergby**, afortunadamente porque ya no pasaré hoy por más pueblos con tiendas, aunque sí por varios caseríos. En uno de ellos crían caballos islandeses, km 77. Visito el **Axmar bruk** y el complejo que lo rodea, construido en la época dorada del acero sueco.



Descubro bellos edificios en el marco de un jardín magnífico. Cerca ya del centenar de kilómetros descubro una casa abandonada. Exploro



sus dos plantas pero al observar una habitación cerrada con llave cambio de opinión. Finalmente me limito a seguir una senda tapizada de suave hierba y musgo y monto la tienda sólo con la tela mosquitera.

### **Jueves, 22 de junio de 2023**

Hoy celebro la primera semana de viaje. Son las 23h 50' y estoy escribiendo estas memorias metido en mi tienda tan sólo protegido por la tela mosquitera ¡y sin luz artificial! Es lo bueno de visitar Escandinavia en junio. Toca ahora recoger equipo y tienda a toda



velocidad y escapar del bosque sin desayunar. El señor aprieta pero no ahoga, y me envía un fuerte viento racheado que dispersa a los mosquitos. Ya en carretera y con viento a favor cubro rápidamente los 15 km que me separan de **Ljusne** junto la desembocadura del río Ljusnan. El lugar es tan bonito que lamento no haber llegado anoche aquí. De pura rabia no hago ninguna foto. Continúo hasta **Sandarne**, km 22. Hago compras y recargo el móvil en un ICA. Desayuno sentado en el rincón de las apuestas, mientras televisan en el monitor carreras de

caballos trotones. Resulta cómico ver a los jockeys agachados sobre sus diminutos carros. Costeo siguiendo el Cykelspåret nº 12 alargando la ruta por [Stugsund](#) hasta llegar a [Söderhamn](#), km 30, ciudad a la que accedo por una antigua línea férrea acondicionada al estilo de nuestras vías verdes, y posteriormente por el margen del río canalizado Söderhamsån. Adquiero un repelente antimosquitos en una farmacia "apotek" y me deshago del que traje ya que no está siendo efectivo. Me sorprende la comunidad multirracial de esta especie de Babel; la calle comercial por momentos me recuerda a Maputo. Antes de salir fotografío un par de edificios notables y tomo carreteras secundarias hasta [Norråla](#) poniendo rumbo norte a lo largo de la misma ruta ciclista, aunque antes llueve por espacio de varios minutos y busco refugio en sendos cobertizos. A la altura del km 67 me adelanta otro cicloturista que no se frena para charlar con mi amigo. Poco después confundo a una mujer agachada en la cuneta recogiendo plantas... ¡con un oso! Me llevo un buen susto. Observo apenado atropelladas varias culebras así como a una rapaz nocturna. Paso al otro lado de la autovía E4 para volver a la costa cerca de [Enånger](#), km 67. Me acerco al lago Angersjön en busca de una playa que resulta ser "para perros". Continúo pues sin baño hasta [Njutånger](#), km 82. Me aseo y hago la colada en el único punto de agua accesible de muchas localidades escandinavas: el cementerio. Junto a éste se erige un curioso edificio de madera de utilidad desconocida pero muy fotogénico. Él encuentro agradable de la jornada me espera en [Igesund](#), km 87.



Paso primero junto a un espacio museístico en lo que fuera una antigua acería. Recorriendo las calles de esta localidad escucho palabras en castellano; se trata de [Dolores](#), [Aída](#), [Álvaro](#) y [el pequeño Aren](#), que han venido a visitar a otro miembro de la familia, enfermero de profesión ¡qué casualidad! Los acompaño durante una parte de su paseo y me despido de ellos con el

firme propósito de publicar nuestra foto de grupo en mi blog. También es casualidad que los tres trabajen en el sector sanitario público. Afortunadamente son pocos ya los kilómetros que me restan para finalizar la etapa en [Hudiksvall](#), km 98, localidad cuajada de pintorescos rincones.



Antes de descender a la animada [zona portuaria](#) hago acopio de agua en el cementerio de la iglesia de Sankt Jakobs, el santo protector de los



peregrinos. En las terrazas del puerto son muchos los comensales que cenan y disfrutan de una temperatura extraordinaria que hoy ha oscilado desde los 20°C el ratito de lluvia hasta los 30°C de los muchos ratos de sol. Hago las últimas compras del día y me cruzo con un vecino cuyo tío político es ¡de Burgos! y me dirijo a pernoctar al campo de fútbol. Menos mal que tengo la precaución de plantar la tienda fuera de los límites del terreno de juego ya que al poco tiempo arrancan los aspersores que lo riegan. Ceno y cuando estoy a punto de echarme a dormir comienza a llover; las aventuras parecen no

terminar nunca. Salgo de la tienda para colocar la segunda capa dando por concluida finalmente la jornada.

### **Viernes, 23 de junio de 2023 “Midsommar”**

Hoy se celebra una de las fiestas anuales más importantes de Suecia y del mundo escandinavo, el “Midsommar”. Hago un desayuno de "emergencia" y vestido de largo, por aquello de los mosquitos, salgo del campo de fútbol de **Hudiksvall**. Soplan rachas de viento y la temperatura es de 20°C que a lo largo de la jornada subirán hasta los 25 °C. Paso frente a un club de hípica y toma un camino que me lleva a **Vía y Stamnäs**, km 20.



Hoy las tiendas abren en horario reducido así que aprovecho la existencia de un ICA abierto para desayunar en condiciones mientras la amable tendera pone mi móvil a recargar. La celebración del “Midsommar” congrega a una multitud de vecinos ataviados con alegres vestidos de verano y con trajes típicos, engalanados con flores y hojas que simbolizan la suerte. Cae una lluvia fina que no hace mella en los participantes, aunque yo llevo puesta la chaqueta de abrigo. Lo más chocante es los silenciosos que son todos, ni siquiera se escucha a los más pequeños. Dejo atrás el festejo silente y pongo rumbo a **Strömbrok**, km 27. Sus calles están decoradas con banderitas de los países limítrofes.



De **Harmånger**, km 35, me sorprende la estrella de seis puntas

que destaca sobre la fachada de su sencilla iglesia. Tomo un



camino que acorta mi paso por la E-4 a tan sólo 2 kilómetros. Salgo en **Jättendal** y tomo ahora una pista asfaltada que lleva a **Hårte** de modo más directo que el Cykelspåret nº 13, el carril bici de la costa.

Esta localidad cuenta con curiosos palafitos edificados sobre postes de madera en aguas del Mar Báltico. Un camino de grava en buen estado me lleva cerca de

**Galtström y Björkön** dejando atrás zonas picnic con carteles informativos sobre la flora y fauna del lugar. Siguiendo el Cykelspåret paso por **Skottsund** y



cruzo el Ljungan para entrar finalmente en un **Kvissleby**. Un poco más adelante, en **Svartvik**, coincido con un cicloturista irlandés llamado Simon al que ayudo a localizar un punto de agua. Viaja en dirección sur pero se vuelve conmigo hasta un fantástico lugar que ha oteado para pernoctar. Se trata de un espléndido parque a orillas del mar que cuenta con una instalación en homenaje a los obreros que mediante su huelga contra los abusos de la industria local, la SAW,

cambiaron la historia del país. En los alrededores hay una línea de FFCC en desuso con varios vagones y locomotoras de distintas épocas. Simon y yo cenamos juntos, mayormente de lo suyo ya que voy muy justo de víveres mientras que él viaja cargado hasta las trancas con todo



tipo de enseres y vituallas. Charlamos amigablemente hasta las 23h, hora en que nos retiramos a nuestros respectivos aposentos. Apenas llego a mi tienda cuando observo a una familia de barnaclas paseando por los alrededores, proporcionándome una foto inolvidable. Por otro lado Simon merece un capítulo aparte en estas memorias. Considera que éste será su último viaje después de una dilatada carrera cicloturista, así que ha decidido no dejarse nada en casa. Equipado con cuatro alforjas nuevas, petate, e incluso una caja de frutas sobre el manillar, haría palidecer al mismísimo José Antonio BcB. Contemplar su equipación es como contemplar la mía a través de un espejo deformante. Donde yo llevo material ligero y compacto él lo lleva todo XXL. Es vegano y goza de mala salud aparte de tener una herida con mal aspecto en un dedo de la mano que debería hacerse revisar en un centro sanitario, así se lo hago saber. Basta decir que se ha traído una pala para enterrar sus caquitas y un orinal para poder aliviarse dentro de la tienda para hacerse una idea de la extensión de su catálogo de "imprescindibles".



### Sábado, 24 de junio de 2023

He dormido de un tirón bien protegido del viento por mi magnífica tienda Naturhike Cloud Up 1P, viento que por cierto dispersa a los mosquitos. De este modo desmonto tranquilamente el campamento mientras Simon cumple con sus rituales matutinos. Tras el desayuno nos deseamos un buen camino y arrancamos en direcciones opuestas. Tras 10 km de continuos sube y bajas llego a [Sundsvall](#) pasando bajo el largo puente atirantado que salva el fiordo. Hago compras en un Lidl. El aire acondicionado me provoca una urgencia intestinal. Fotografío un cartel "blasfemo", me autorretrato en movimiento y disfruto de la elegante arquitectura que atesora esta ciudad de 60.000 habitantes. En la periferia operan



varias fábricas de papel, sector que da empleo al 30% de la población sueca según me contaron ayer los españoles con los que me encontré. Salgo cansado y me detengo en otro Lidl en el que soy interpelado por tres palestinos de origen sirio que se alegran al saber que he visitado sus territorios. Ahora sigo por los itinerarios ciclistas Sverigeladen nº 9 y Cykelsparten nº 14, coincidiendo ambos en algunos tramos con el EV 7. Toca ahora cruzar la población de [Timrå](#) y el río Indalsälven a través de un largo puente dejando atrás [Bergeforsen](#) y [Stavrevriken](#). Me desvío un kilómetro para visitar un lugar histórico, el puente Lögdo, km 40. Descanso un

rato sentado en el parque del cementerio, frente a la [capilla](#). Ahora la EV 7 se dirige al este, hacia la costa, debiendo superar un puertecito. El premio al esfuerzo llega en forma de baño refrescante en la playa adecuada [Stallarnas Badplats](#) del lago Brunnesjön, justo al lado de la iglesia Stigsjö. Tentado estoy de pernoctar en tan magnífico lugar aunque al menos me aseó, como y escribo estas memorias. Tras el baño, la comida y el descanso me pongo de nuevo en camino de buen ánimo. La EV 7 discurre por la cara sur del lago en dirección a [Hämosänd](#), ciudad que no llego a hollar, ya que dispongo de comida suficiente. Paso por



**Saltvik y Ålandsbro** acertando a encontrar un súper ICA media hora antes del cierre previsto para las 21h. Aprovecho para comprar ricas viandas con las que doy un sencillo homenaje.



Me despisto camino **Utansjö** entretenido con las ideas y venidas de los helicópteros anti-incendios que recogen agua en el lado Neder-Valtajarnen, km 97. Finalmente dejo a mi derecha el puente Höga Kusten (Costa Alta) y termino la etapa en el cementerio de Veda. Mañana es domingo así que espero madrugar más que los fieles que acudan a la iglesia, y es que en los alrededores no encuentro un lugar adecuado para montar la tienda. Estoy rodeado de fincas privadas y bosques con accesos controlados y vallados.

### **Domingo, 25 de junio de 2023**

La verdad es que he dormido genial en el cementerio de **Veda**, a tan sólo dos kilómetros del puente Höga Kusten (High Coast), uno de los más largos del mundo con sus 1867 metros de longitud. Concretamente se trata del segundo de Escandinavia, el tercero de Europa y el undécimo del mundo. Desayuno cerca de la tienda, protegido de miradas indiscretas por unos arbustos. Para cuando recojo el petate marchado ya es tarde y pica el sol, coincidiendo con la llegada de los primeros visitantes.



Tardo poco en llegar al puente colgante y menos aún en cruzarlo; el arcén es estrecho y no se presta a detenciones. Aún así disparo un par de fotos cuando no viene tráfico en mi sentido. En la orilla opuesta han construido un complejo



turístico en torno a un mirador desde el que disfruto de magníficas vistas, descanso y recuerdo divertido los errores cometidos en mis últimas compras. Anoche abrí una lata de lo que creía sardinas en aceite para aliñar la ensalada y resultó ser paté de sardinas con patatas. De segundo plato esperaba tomar una sopa thai y ¡zasca!, abro la lata para descubrir que se trata de brotes de soja. Al menos con la cerveza sí que acerté. Pongo ahora rumbo al NE, a **Nora**, km 18, siguiendo el itinerario EV 7 por carreteras secundarias. Aprovecho la oportuna existencia de un súper para hacer compra, cargar el móvil y almorzar. Salgo un tanto despistado, desviándome sin necesidad hasta **Nordingrå**, km 36, donde aprovecho para almorzar en el espacio picnic aledaño a los restos

de una antigua iglesia (s XIII - s. XVI). El sol pica ahora con fuerza y se está mejor pedaleando con brisa que sentado a la solana, así que enmiendo mi error y retomo la EV 7 en **Ullånger**, en la boca del fiordo. Lo cierto es que esta península goza de unos paisajes muy atractivos y no en vano avisto la mayor cantidad de furgonetas camperizadas de todo el viaje. Me sorprende ver una de las granjas decorada con llantas de coche a modo de escudos bruñidos, km 67. Ahora la EV 7 discurre paralela a la E4 hasta llegar a **Docksta**, donde hago compras y recargo el móvil mientras los niños juegan ruidosamente



al fútbol bajo la atenta mirada de sus progenitores. Me encuentro un enchufe en un taller metálico ubicado frente a la tienda, junto con el material al alcance de quien pase por aquí. Encaro la parte final de la etapa, primero por asfalto y luego por pista de grava, debiendo superar varios repechos sin encontrar zona de baño. Llego a [Bjästa](#), km 93, y me encuentro con un ICA abierto hasta las 21h. Adquiero varias "delicatessen" para cenar y desayunar. El sudor acumulado durante el día hace que me enfríe al volver a salir a la calle. Por ese motivo priorizo un lugar de acampada con agua disponible para el aseo, finalizando la etapa en el [cementerio](#) de la localidad, donde me doy la ansiedad ducha, recargo el móvil en un enchufe despistado y pernocto en la molesta presencia de mosquitos. Hoy estreno como dato curioso un ambientador con esencia de lavanda con la idea de ahuyentar a los vampiros diminutos y ya de paso maquillo el mal olor de las prendas que llevo en las alforjas impermeables.



### Lunes, 26 de junio de 2023



He dormido genial en mi tienda, semiescondido en un apartado rincón del cementerio de [Bjästa](#), junto al río Nättraån. Ni siquiera los diligentes empleados se percatan de mi presencia. Envalentonado, desayuno incluso antes de salir de mi "escondite". Al kilómetro descubro los restos de una antigua iglesia que bien podrían haberme alojado esta noche pasada. La ruta gira ahora en dirección norte hasta [Bergom](#), km 6, donde descubro una vieja [fábrica de mazapanes](#) y

soy testigo del estupendo trabajo en mantenimiento que los suecos otorgan a sus caminos rurales, sin ahorrar en medios humanos ni materiales. Poco después atravieso un tramo en obras con circulación intermitente entre [Sund y Gene](#), km 13. Me resulta imposible superar a tiempo el tramo antes de que el semáforo se ponga en verde para los vehículos que aguardan de frente. Es la segunda vez que me ocurre lo mismo en este viaje. Me cruzo con un paisano que pasea a dos espléndidos perritos schnauzer tamaño mini y por fin entro en [Örnsköldsvik](#), km 18, ciudad que cuenta con una arquitectura de lo más sorprendente.



Alcanzo el casco urbano junto al puerto, dejando atrás la coqueta estación antigua de tren. No me canso de sacar fotos, cursando la más notable a mi primo Álvaro, que es arquitecto. Decido continuar mi viaje ceñido a la costa, aún cuando esto me suponga recorrer más kilómetros y modificar mi hoja de ruta; la decisión resulta de lo más acertada. La naturaleza sueca, protagonista de todo el viaje, ahora resulta aún más sobresaliente a mi paso por reservas naturales como la de Alnes Kogen. Así que avanzo entretenido entre bosques, atisbando los fiordos de esta pintoresca región. Me detengo a almorzar en un coqueto [parque de Husum](#), ubicado a las afueras, antes de entrar en esta "triste" ciudad invadida por el olor y la neblina blanca que emanan de una fábrica





gigantesca. La mayoría de los clientes del súper son trabajadores “blue collar”, varones jóvenes con acento eslavo aún vestidos en sus monos de trabajo. Remonta ahora el río Gideaalven siguiendo el Cykelspåret n° 16 descubriendo coquetos puentes y “cottages”. Los ávidos mosquitos se ceban conmigo en un pis-stop forestal.



Encuentro un idílico lago, km 51, y poco después un pantano cenagoso similar a



aquel en el que Atreyu perdió a su caballo. Fotografío el cartel de entrada a [Kasaåsen](#)

oportunamente, ya que José Alberto, compañero del equipo START, acaba de hacer lo propio; por tanto curso foto al grupo whatsapp de Mozambique ante la hilaridad de todos. Soy testigo del amor procesado por los escandinavos hacia los coches y motos clásicos. Todo aquel que puede permitírselo



guarda en su garaje un viejo Buick, Chevy o Cadillac perfectamente restaurado. El descenso a la carretera de la costa se me complica debido a la presencia de una densa



niebla blanca de origen desconocido. Siempre me sorprende observar avefrías en esta época del año. Otra misteriosa neblina, esta vez en

tierras de labor, parece proceder de tractores que espolvorean un polvo blanco. Paso aquí algún apuro al errar la E 76 tomar la E4 durante un par de kilómetros. Finalmente encuentra un discreto lugar de pernocta junto al río Lögdeälven en [Olofsfors](#), km 108, en los terrenos de lo que fuera un complejo siderúrgico a finales del siglo XVIII. Los mosquitos me impiden disfrutar de la belleza del lugar desde fuera de mi tienda, pero no del relajante sonido del agua al caer por una cascada artificial. La humedad reinante humedece la capa exterior así que me acuesto sin cenar, puesto que ya lo hice tras el baño vespertino en un lago.

### Martes, 27 de junio de 2023

He decidido acortar la vuelta al mar Báltico tomando un ferry de Umeå a Vasa. Pospongo la compra online del ticket hasta llegar a la llamada “Ciudad de los abedules”. Salgo sin desayunar de mi escondite de [Olofsfors](#). Fue todo un placer dormir arrullado por el sonido del agua cayendo por el salto de la antigua acería. Tan solo 4 km me separan del [Nordmaling](#) que presume de una vistosa torre exenta dotada de reloj junto a la iglesia. Pospongo el desayuno hasta



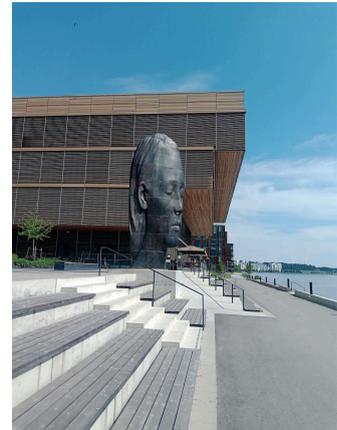


llegar a la siguiente población con tienda, **Hörnefors**, km 31. Un poco antes, en la aldea de **Vadet**, un halcón me sobrevuela haciéndome sentir acompañado por el espíritu de mi padre, quien dedicó su vida a la cetrería. Envío fotos del viaje y un bonito mensaje al grupo whatsapp familiar. Esta vez sí que desayuno y descanso sentado en la sencilla silla a la entrada del súper ICA. Consigo por primera vez un pequeño descuento al reciclar una botella de plástico en las máquinas automáticas ubicadas en el vestíbulo de estos establecimientos. El itinerario EV 7 recorre tranquilas pistas y carreteras secundarias. En el km 35 me cruzo con un lebrato atontado que intenta esconderse de mí en la cuneta. Avanzo un tanto apurado y seguro de llegar a tiempo para tomar el ferry de la tarde. Afortunadamente llego

a tiempo a **Umeå**. Descanso en la cafetería interior de un supermercado mientras reservo pasaje. La web de Wasaline es sencilla de manejar y me aseguro una plaza por 43 € más 7 € de la bicicleta. Toca ahora recorrer los 20 km que me separan del puerto siguiendo la margen izquierda del río Umeålvén, sorteando grandes obras escultóricas como "Julia" de Jaume



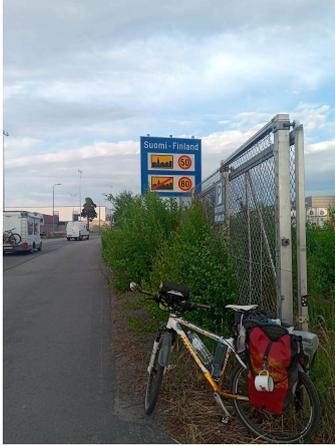
Plensa. Un ciclista charla conmigo como lo hicieran otros dos vecinos en Hörnefors. Me sorprende que los suecos interesen por mi suerte; la verdad es que se ven pocos cicloturistas comparados con los que deciden recorrer la costa atlántica camino de Cabo Norte. Me adelanta una pareja de "machacas" que viajan ligeros y recorren una media de 200 km diarios. Me fotografío con ellos mientras esperamos a que zarpe el buque Aurora, km 90. Afortunadamente la terminal del puerto cuenta con WC donde me aseo y cambio de ropa para hacer más cómoda la travesía. La foto nos la hace un palista que



pretende volver esta noche a base de remadas a bordo de su kayak, tarea que le llevará entre 18 y 24 horas. El ferry es inmenso. Cuenta con 150 metros de eslora y 1500 metros de aparcamientos para vehículos distribuidos en sus tres cubiertas garaje. Además otras cinco cubiertas superiores ofrecen multitud de servicios: camarotes, salones, tiendas, restaurantes, etc...



Aprovecho las 3 horas y treinta minutos que dura la travesía para recargar el móvil, ponerme al día con las memorias y a falta de quince minutos curiosear por las zonas comunes. En la biblioteca de intercambio encuentro un ejemplar de Juan Marsé traducido al lengua escandinava, y en la tienda Duty Free varios productos españoles como vino navarro, chupa chups gigantes...



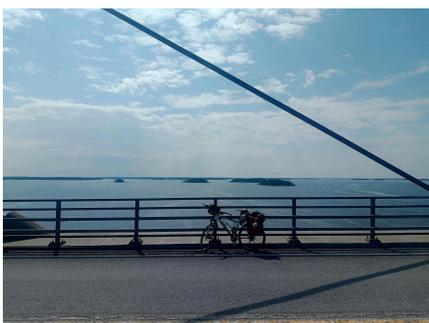
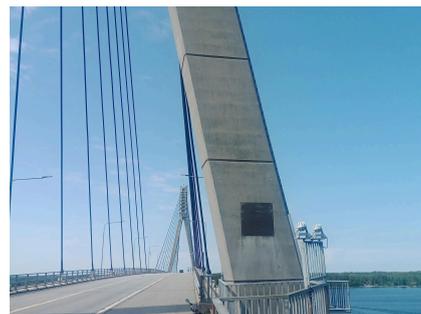
Dejo atrás Suecia y desembarco el primero en **Vaasa**, Finlandia. Se trata de una ciudad universitaria y elegante contagiada del ritmo frenético característico de las ciudades "ferry-hub". Atravieso el distrito universitario ubicado en los antiguos muelles, algunos barrios residenciales y paseos marítimos junto a puertos deportivos. Ajusto el reloj una hora más tarde, ya que aquí cambio de huso horario. Alá es grande y afortunadamente encuentro un súper que abre hasta las 22 h. Los precios son similares a las de Suecia y Noruega, y por desgracia también a los de España. Hago compras para la cena y el desayuno pero debo dejar la cerveza en el mostrador, ya que su venta a partir de las 21h está prohibida, al menos las de graduación "normal". Salgo de la ciudad en dirección norte primero por carril-bici y

luego por el estrecho arcén de la carretera 724 que lleva al cercano archipiélago de Kvarken, Patrimonio Natural UNESCO. Su visita deberá esperar hasta mañana, ya que al llegar al **Gronvik**, km 108, encuentro el lugar de pernocta ideal en su playa equipada con zona picnic, WC, pantalán, piso de hierba... Un auténtico paraíso si no fuera por los voraces mosquitos que me obligan a preparar la cena protegido por mi tienda de campaña al estilo "de laboratorio", esto es, sacando únicamente las manos enfundadas con los guantes y embadurnadas con loción repelente.



### **Miércoles, 28 de junio de 2023**

Mi primer día en Finlandia ha resultado fascinante. No han hecho falta ni 24 horas para que me enamore de este país. Comienzo el día de la mejor manera posible, con un buen baño en la misma playa donde acampé anoche. Los pocos vecinos "camperizados" que tengo apenas se hacen matar, protegidos y a salvo en sus grandes furgonetas y caravanas. Al tiempo del baño aprovecho para hacer la colada. Para cuando empaqueto y marchó son ya tres las familias que disfrutan de esta apartada orilla. Desde dejó atrás **Gronvik** con pesar y recorro la escasa distancia que me separa de uno de los muchos tesoros naturales de Finlandia, el archipiélago de Kvarken, añadido como una extensión a la Costa Alta que recorrí en la orilla sueca.



Debo pasar primero por **Alskat** y superar el impresionante punte que comunica una isla intermedia con la de **Replot**. Pongo ahora rumbo sur por las localidades de **Norra y Södra Vallgrund** hasta alcanzar el enclave UNESCO de Sommarö Sund. La particularidad de este lugar estriba en ser el mejor lugar del mundo para experimentar la elevación del terreno que fue sepultado hasta un kilómetro de profundidad por el peso de la gruesa capa de hielo que cubría esta zona hace 10.000 años,



durante la última edad de hielo. Celebro el momento con una coca-cola espabilante y aceitunas españolas ¡Ole con ole! que adquirí en el súper de Södra. Visito el WC seco que utiliza un tipo de serrín de compostaje en lugar de productos químicos tóxicos. Ahora, por aquello de no repetir itinerario de vuelta, me interno por senderos poco ciclables que me ponen a tiro de mis implacables enemigos y termino acribillado a

picotazos de mosquito. De nuevo sobre pista de grava compactada vuelo hasta [Norra Valgrund](#) por un paisaje salpicado con curiosas [pallozas finlandesas](#) y me detengo después en [Replot](#), km 34. Hago compras en el súper, como y recargo el móvil. Más entero afronto la travesía del puente de [Alskat](#) y al llegar a [Grönvik](#) tomo un desvío que pasa por [Jungsund y Singsby](#) hasta entrar en [Vaasa](#) siguiendo la EV 10. En la plaza del mercado, la [Kauppatori](#), se celebra un encuentro de vehículos clásicos; los hay para todos los gustos. Me solazo unos minutos disfrutando de la extraordinaria temperatura reinante



que oscila entre 25 y 27°C y ayudado por una brisa ligera salgo de la ciudad que recibió tal distinción en 1656 durante el reinado de Carlos IX de Suecia de la dinastía Vasa, precisamente por la misma isla hasta a la que llegué ayer, Vaskiluoto. Dejo el puerto a mi derecha y cruzo el puente que da acceso a [Sundom](#), que cuenta con un fotogénico [molino de viento](#). Ahora la carretera rodea una gran depresión circular formada tras la caída de un gran meteorito, km 79. En su cráter central un centro de visitantes da acogida los curiosos que se



acercan a tan pintoresco lugar. Yendo de camino a [Malax](#) la conductora de un vehículo de seguridad me avisa para que me aparte de de la estrecha carretera ya que detrás vienen varios camiones articulados llevando las gigantescas aspas de molinos eólicos. Ayer los vi preparados para su expedición en los hangares del puerto. Hago las últimas compras del día y encuentro un lugar agradable para pernoctar cerca del viejo puente sobre el río Malax en [Aminne](#). Alargo un poco la etapa visitando el club náutico, donde unos jóvenes se congregan en una terraza envueltos en un incomprensible silencio. A veces los escandinavos parecen extraterrestres. De vuelta al refugio me 900preparo la cena. [Jens y Arvid](#), padre e hijo, acuden para pescar. Juntos charlamos mientras ceno y escucho sus sabios consejos que me serán muy útiles en los días venideros; curiosamente él también es enfermero.



**Jueves, 29 de junio de 2023**

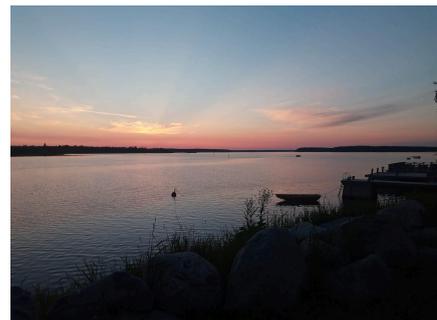


Hoy cumplo dos semanas de viaje. Dormice fenomenal en mi tienda de campaña junto al puente de **Ämine**, escuchando el rumor del agua. Antes de ponerme en marcha seco bien tienda y saco de dormir mientras recibo la visita de un veterano del ejército finlandés que allá por los años 60 hacía maniobras desplazándose 800 km en bicicleta. Salgo por pistas de grava, evitando en lo posible la carretera 673 que lleva bastante tráfico, a pesar de ser elegida itinerario EV 10. Tras 20 km llego a la primera localidad de la jornada, **Petalax**. Los vecinos cultivan frutas y flores en inmensos invernaderos y cobertizos. Fotografió varios bancos de estas últimas y curso fotos a mis compañeras de trabajo. No hago compras, ya que desayuné fuerte esta mañana. Tampoco lo hago en **Molpe**, pero sí en **Korsnäs**, km 41. Junto a la iglesia me encuentro a Thierry y

Christine, una pareja de cicloturistas franceses que llevan desde mayo dando pedales por Escandinavia. Llevan mucho equipaje ya que llegaron a pedalear sobre nieve el mes pasado cerca del círculo polar. Comparamos los distintos dispositivos que utilizamos para ahuyentar a los mosquitos y nos echamos unas risas. Su gadget electrónico gana por goleada a mi "Ambipur" esencia de la banda. Me despido de ellos después de un rato de agradable charla y me dirijo al súper cercano para hacer compras y recargar el móvil. Allí coincido con Patrick, cicloturista alemán que también lleva viajando por estas tierras desde mayo. Él comenzó su periplo desde su domicilio cerca de Bremen. Aún me restan muchos kilómetros para la centena que acostumbro a recorrer diariamente así que me despido de él y pongo rumbo al sur con viento de cola, pasando por **Harrström y Töjby** como donde me detengo a descansar unos minutos sobre el jardín de la escuela. Tras **Nornäs y Nämknäs** tomo la decisión de pernoctar



en **Kaskinen**, km 104. Para ella abandono la EV 10 en Kalax y avanzo por pistas de grava hasta alcanzar la ciudad mencionada. Encuentro un lugar memorable para dormir en la zona de los embarcaderos. Me acerco al súper con la mala suerte de que me cierran la puerta en ese momento, 20h. No encuentro



fuentes y necesito reponer mis reservas hídricas. Una heladera se apiada de mí y rellena mi botella. Me doy un bañito justo y necesario al volver al embarcadero. Mis dudas respecto al baño las

resolvió una anciana que ni corta ni perezosa se zambulló antes que yo. Tras el baño me seco en un santiamén en una cabina de madera. Ceno en un espacio picnic y monto mi tienda allí mismo. Soy testigo de una puesta de sol mágica; no se puede pedir más. Rosalía me cuenta que ha pasado un día agradable con su madre en Tenerife.

### Viernes, 30 de junio de 2023

Hoy toca ruta tranquila y gustosa. Eso sí, nada más salir de **Kaskinen** me doy cuenta de que he roto un radio de la rueda trasera. Se lo comentaré a A gus y realizaré un arreglo de emergencia, ya que carezco de la herramienta extractora necesaria para sustituirlo por uno nuevo. Salgo temprano y sin desayunar, ya que anoche no pude comprar provisiones.



Menos mal que a tan sólo 2 km dispongo del mismo súper abierto en el que ayer me dieron con la puerta en las narices. Desayuno y recargo el móvil. El yogur estilo turco está delicioso y aporta muchas calorías, merced a su 10% de contenido graso. Otros días lo sustituyo por “viili”, yogurt finlandés menos ácido que los habituales y que fermenta a temperatura ambiente. Aprovecho también para enviarle a Rosalía una tarjeta anónima con las palabras “te amo” en finlandés: “Minä rakastan sinua”.



Salgo ahora siguiendo el itinerario EV 10 hasta la siguiente localidad, **Pjelas**. Me cruzo contra cicloturistas. Poco después llego a **Kristinestad**, km 27, preciosa localidad que cuenta con rincones muy fotogénicos. Saco algunas fotos y se las envío a todas las Cristinas que conozco. Todas acusan recibo menos mi ex-compañera de clase de francés. Esta ciudad nombrada así por la reina Cristina de Suecia de la casa Vasa (1626-1689), se convirtió en 2011 en la primera comunidad “Cittaslow”, movimiento fundado en Italia que promueve la desaceleración de la vida urbana para acercarlos al concepto del buen vivir. Al llegar a **Lappfjärd**, km 36, me detengo en el parque de la iglesia para leer y descansar un rato. La novelita policíaca de Jeffery Deaver titulada “The lessons of her death” me está enganchando, aparte de que me viene bien de cara al examen de recuperación que tendré que afrontar en septiembre. El nivel C2.1 me vino un poco grande. Tomo ahora el desvío que conduce a **Härkmerý**, km 49. Pedaleando por tranquilas carreteras secundarias se ve y se siente el paisaje. Las avefrías y las grullas andan enfrascadas en sus tareas reproductivas y dejo atrás hectáreas y hectáreas dedicadas al



cultivo de la patata. La variedad local es de pequeño tamaño y se vende a granel en los supermercados. Como ya ocurriera en mi anterior viaje alrededor del Báltico, avisto de nuevo una granja porcina con ejemplares de gran tamaño y abundante capa de pelo. Me acerco al mar cerca de **Sideby**, km 62, donde me espera una grata sorpresa. Se trata de una escultura rogante con un cartel



pidiendo limosna y una hendidura en el pecho donde dejar caer los óbolos. La bautizo con el nombre de Jetulio Petancas, el agente mendicante que comparte celda con el protagonista de la novela de Eduardo Mendoza “Sin noticias de Gurb”, cuya lectura recomiendo vivamente. Una mujer desciende de su vehículo para fotografiar al susodicho sin darme cuenta que estoy en medio de su campo de visión. Me aparto un poco para que consiga su divertida instantánea y pongo rumbo al sur siguiendo la EV 10, pasando por caseríos dispersos como **Kasala y Trolssi**, hasta alcanzar el punto final de la etapa en **Merikarvia**, km 98. Hago compras y oteo varios lugares de acampada hasta que finalmente me decanto por el jardín del cementerio más alejado del centro, habida cuenta de que hay otro más céntrico. Los mosquitos se congregan en torno a mí así que monto la tienda rápidamente y me tiro dentro “en plancha”. Ya a salvo escribo tranquilo las memorias, wasapeo con Agus y Rosalía y me preparo la cena al estilo laboratorio. Eso sí, tras tomar un buen trago de cerveza me envalentono y salgo a ducharme al exterior.

### Sábado, 1 de julio de 2023

Día complicado hoy por la meteorología y las averías mecánicas. Desayuno en el cementerio viejo de **Merikarvia**. La noche fue movidita, ya que comenzó a llover de madrugada y tuve que salir a montar la segunda capa de la tienda de campaña. Nadie vino a importunarme, bien escondido como estaba entre unos arbustos.

En primer lugar me dirijo al súper y realizo varias tareas mecánicas. Ajusto bien la pieza del freno trasero comprobando que las pastillas no están excesivamente gastadas y destenso el radio contralateral al que llevo roto para evitar alabeos, tal y como me aconseja el maestro Agustín. Descubro con pesar que el espacio picnic frente al súper, y que se ha convertido provisionalmente en mi banco de pruebas, resulta ser el meeting point de los paisanos del lugar, que se entretienen charlando y viendo cómo me mancho las manos de grasa. Salgo por una pintoresca



carretera secundaria. Algunas de las paradas de autobús que dejo atrás parecen estar desvencijadas. ¿Será un efecto óptico? Lo cierto es que ahora el freno va como la seda y ha desaparecido el molesto chasquido que hacía, aunque por otro lado resulta que fallan los frenos; tardaré varios días en ajustarlos. ¡Nunca es completa la dicha del cicloturista! Se me hace largo el primer tramo de la etapa copa; siempre pedaleo mejor por la tarde. Paso a la provincia de Pori, en su escudo aparecen las palabras “Deus protector noster”, km 18. Me cruzo con un cicloturista que viene en sentido contrario. A todos les sorprendo al saludarles haciendo sonar el claxon. Por fin llego a

**Ahlainen**, km 30. Están preparando un festejo en la plaza de la iglesia. El súper se encuentra situado en el extremo opuesto de la localidad. Hago compras y almuerzo en la terraza exterior, decorada con muebles “de exposición”. Conste que la amable tendera me otorgó su permiso; la escena recuerda mi último almuerzo en Islandia el verano pasado. Un par de vecinos se interesan por mi viaje. ¡Qué majos! Aprovecho el rato para matricularme en italiano el próximo curso académico en la EOI de Burgos, hoy se abre el plazo. Emprendo la marcha bajo una pertinaz llovizna que me acompañará por espacio de 40 km, hasta alcanzar Pori.



Es una verdadera lástima porque el itinerario EV 10 es espectacular e incluye el paso por varias islas. Antes de volver a ciclar sobre tierra firme debo superar las localidades de **Pihlava y Kyläsaari** además de un polígono industrial antes de callejear por la elegante **Pori**, la décima ciudad más grande del país. Fundada en 1558, también es una de las más antiguas. Fotografíé alguno de sus bellos rincones y me “instalo” temporalmente en el lugar en que venía pensando, el kiosco de música de su plaza del mercado “Kauppatori”. A pesar de la lluvia, turistas y vecinos visten de corto debido a la excelente temperatura. Pongo la ropa a secar y descanso un buen rato juntos mientras escribo estas memorias. Debo resultar todo un espectáculo subido aquí arriba, aunque la verdad es que nadie parece



interesado. Finalmente decido salir de Pori y redondear el centenar de kilómetros poniendo rumbo a Luvia. El itinerario EV 10 está señalizado desde el mismo centro de la ciudad. Llegado a la circunvalación yerro el camino y salgo paralelo a una vía rápida. Enmiendo mi error tomando un carril-bici en dirección **Viasvesi**. Ahora escampa y comienza a secarse el asfalto. Avanzo confiado por carreteras secundarias cuando cae otro chaparrón antes de llegar a **Niemenkylä**, debiendo buscar refugio durante unos minutos en el cobertizo de una granja. En cuanto deja de llover meto la directa y me presento en **Luvia** con tiempo suficiente para hacer compras y buscar refugio, tarea que resuelvo al encontrar un mínimo porche en la puerta trasera del instituto, afortunadamente mañana es domingo y no habrá clase; más delicado hubiera sido dormir a la puerta de la iglesia. Wasapeo y ceno, haciendo tiempo antes de montar

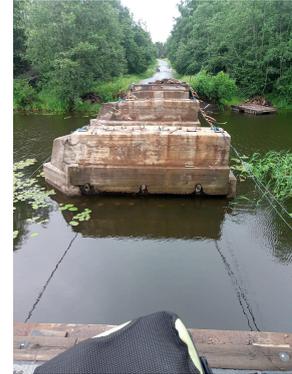
la tienda. Un vecino saca a pasear a su perro y me saluda. A partir de las 23h salta el alumbrado automático cada vez que detecta mis movimientos. No me importa, la luz me permite recoger la cena y montar la tienda. Una vez dentro el alumbrado se apaga y santas pascuas. Israel López curiosamente pernocta hoy en Picos de Europa en su tienda Nature Hike Cloud Up. ¡Qué casualidad! Ya es medianoche cuando finalmente me meto en el sobre.

### **Domingo, 2 de julio de 2023**

La verdad es que he dormido bastante bien en las puertas traseras del instituto de **Luvia**, a salvo de la lluvia que cayó intermitentemente esta noche. Desayuno “in situ”. Saludo al típico paseante con perro mañanero cuando ya me dirijo al súper. Aquí hago un gasto mínimo, un chocolate con leche de máquina malísimo que me provocará ardor de estómago; en realidad se trata de una estrategia para poder utilizar el WC de clientes. Aquí sentado, me identifico con un Cristo románico en potestad. Mientras espero fuera a que deje de llover una vecina me ofrecer el uso y disfrute gratuito de su sauna. La oferta es tentadora pero la declino amablemente ya que las saunas me dejan sin el tono muscular necesario para afrontar una larga jornada de cicloturismo. Hace fresco, 14 grados centígrados, así que me pongo por primera vez en todo el viaje culotte largo de entretiempo y la chaqueta de invierno, ya que la otra sigue mojada. Al final la secaré poniéndomela encima esta tarde. Hoy me toca jugar al pilla-pilla con la lluvia. A la altura de **Kuivalahti**, km 10, me escondo en un cobertizo hasta que pase una nube “gordas”. Será la



tónica general de toda la mañana. Evito entrar en Eurajoki tomando un atajo que pasa por los terrenos de una magnífica mansión palaciega, Vuojoen Cartano. Cuenta incluso con un porche cubierto y con herramientas de cortesía para ciclistas. Al salir de aquí me espera una auténtica trampa. El puente que cruza el río Lapinjoki se encuentra cerrado al tráfico por obras. Debo retroceder pues varios kilómetros por la EV 10 hasta el último cruce. Entre unas cosas y otras mi llegada a Rauma, km 47, se retrasa hasta la hora de comer. Su centro histórico, la antigua



Rauma, es patrimonio de la humanidad desde 1991 como ejemplo excepcional de ciudad nórdica construida en madera. El origen de la ciudad se remonta al cielo XV en torno a un monasterio franciscano del que aún hoy se conserva la iglesia de la Santa Cruz. Destacan sus esmeradas pinturas y la perfecta factura de unas tallas de la escuela prusiana. El detalle cómico lo aporta la estatua sedente de una mujer leyendo salmos y la curiosa colección de evangelios disponibles en 10 idiomas, incluido el esperanto. Los fieles van y vienen engalanados. Visito después los barrios



de casas de madera y me parece retroceder en el tiempo. Almuerzo en el templo de música de la plaza, algo que ya se está convirtiendo en habitual en este viaje, acompañado por dos grajillas



anilladas en busca de migas a las que apodaré "las pilinas finlandesas". Hace unos años amaestré a unas grajillas a las que llamé de esa manera. Tras la "colazione" llega a la siesta, de la que me despierto escuchando lo que parecen conversaciones en español. Se trata efectivamente de una familia de compatriotas que han venido a visitar a un amigo finlandés. Charlo un rato con ellos. Los niños pequeños me miran con asombro, el padre con



envidia y la madre con cierto recelo. Salir de Rauma es fácil. Solo hay que seguir las indicaciones EV 10. Fotografío los restos de un templo en el que se celebraba desde la antigüedad el mercado del pescado. Paso por un Unaja, km 59, donde descubro lo que



podría ser un chupano maravilloso para esta noche en forma de sauna frente al mar. Fotografío dos simpáticas figuras en un jardín privado al tiempo que pasa la propietaria y artista. Nos echamos unas risas juntos. En Suiza me hubieran echado los doberman encima, o los policías. Poco después vuelve la lluvia intermitente. Me refugio en los alrededores de unos invernaderos; hay muchos en esta zona. Tras



Santtio llego a Pyhäranta, km 77, donde aprovecho la existencia de un súper abierto para hacer compras y reponer mis reservas hídricas. Coincido con Aleksi, cicloturista finlandés con facilidad para los idiomas que viajará durante una semana a lomos su bici gravel. Me desaconseja tomar hoy el desvío que recorre el vecino



archipiélago de Velhovesi, cuyo nombre según él hace referencia a brujos y hechiceros. Encuentro el lugar adecuado para pernoctar a los pocos kilómetros, km 88, justo cuando comenzaba a chispear de nuevo. Decido quedarme en un refugio de madera con forma de tipi indio cerca de una zona de baño en la que me doy un estupendo chapuzón. Poco antes de echarme a dormir recibo la visita de un tímido ciervo que huye despavorido al sentir mi presencia.

### Lunes, 3 de julio de 2023



Hoy disfruto de una jornada mágica, especialmente al pedalear por la mañana por la Velhovesi Ringroad y más tarde durante el crepúsculo interminable. Vayamos por partes. Esta mañana estando yo felizmente recostado en mi refugio de madera con forma de tipi se



levantó una tremenda galerna: vientos huracanados, lluvia intensa... que me obliga a posponer el comienzo de la ruta hasta las 11 am. Cuando el temporal amaina, ya v laestido con prendas impermeables, comienzo a rodar por la Velhovesi Ring Route. En el km 13 paso por un refugio similar al mío, sólo que he



utilizado esta vez ubicado esta vez en una zona de pesca. En asfalto da paso a la pista de grava. En el km 20 paso por un embarcadero dotado de raíles para botar las embarcaciones. Me entra gazuza

antes de salir del archipiélago y hago el lunch-stop en la orilla de una pequeña presa. El sol asoma a ratos entre las nubes permitiendo que me despoje de varias prendas de abrigo. Me reintegro a tierra firme a la altura de Uusikaupunki, km 40.

Sentado frente al súper como y charlo durante más de una hora con Isvo kalevi, un vecino dicharachero que me cuenta su vida y milagros. Me quedo con su mapa garabateado de Finlandia como prueba de nuestro improbable encuentro y de nuestra hilarante conversación, mezclando toda suerte de temas. Cuando la lluvia hace un receso visita esta histórica “ciudad nueva” según su etimología, aunque en realidad es la décima más antigua del país. Fundada en 1617 por el rey Gustavo II Adolfo de Suecia, un siglo más tarde acogió la solemne ceremonia del tratado de Nystad (nombre sueco), que puso fin a la Gran Guerra del Norte entre los imperios sueco y



ruso. Dedicada al comercio marítimo desde su fundación, fotografío algunos de sus rincones más singulares. Hago uso de los WC públicos del puerto y me sorprende con la contemplación de una “jet d’eau” al más puro estilo genevensis en el lago Ruokolanjärvi. El itinerario EV 10 llega enseguida a Kalanti, donde ultimo las compras adquiriendo un enorme yogur turco. La tregua de la lluvia termina en Vinkkilä, km 75, donde oteo posibles dormitorios mientras degusto un helado. No serán necesarios, ya que finalmente escampa y

pongo rumbo sur. De 22 a 23 horas disfruto de un inolvidable paseo crepuscular por desiertas carreteras locales sin apenas esfuerzo. La luz que ilumina el paisaje tras la puesta de sol genera una inexplicable sensación de irrealidad; diríase que el tiempo se ha detenido. Un zorro se cruza en mi camino cerca del límite interprovincial.



Evito un desvío innecesario hasta Mynämäki y encuentro finalmente un dormitorio a salvo de inoportunas lluvias nocturnas junto a un cruce de carreteras en Pihe, km 93, en un rincón cubierto del mercado municipal que me brinda oportuna protección y un par de enchufes donde recargar el móvil.



### Martes, 4 de Julio de 2023

La noche fue tranquila hasta que a eso de las 5 am volvió a desatarse una fuerte tormenta de lluvia y viento que amenazaba con llevarse volando mi tienda de campaña semi-autoportante, desplegada sin piquetas sobre el piso de asfalto. Mientras espero a que amaine la tempestad aprovecho para escribir estas memorias, ya que anoche llegué tarde y cansado. Debo esperar hasta pasado el mediodía en este rincón de Pihe y hacer frente a un reto mecánico. El neumático trasero está reventado en su flanco y la cámara parece pinchada, y eso que se trata del resistente Schwalbe Marathon plus II. A mi ayuda acude una pareja en coche preocupados por mi situación. Salgo del atolladero con un apaño ingenioso de manera temporal y cuando la lluvia cesa por fin pongo rumbo a

Miltonen primero y finalmente a Nousiamen, km 17, donde había localizado previamente una tienda de bicicletas abierta ¡Bendito Internet! Adquiero una cubierta nueva Schwalbe Rapid Rob de 2,25 pulgadas de ancho para sustituir la cubierta delantera, que paso a la rueda la trasera, y desecho así la que se encuentra destrozada. Afortunadamente me prestan un espacio en el taller de la tienda para realizar las sustituciones. Resuelto definitivamente el problema mecánico adquiero víveres y almuerzo junto a un parque. Ha salido el sol y los campos del cereal lucen un aspecto fabuloso. Para cuando reanudo la marcha ya es muy tarde. El viento sopla con fuerza de cara y avanzo despacio entre Lemu y Askainen, km 33.



Aprovecho una fuente de agua del cementerio para lavar bien la transmisión de mi vieja Ghost, cubierta de grava seca. Visito un memorial militar en las inmediaciones; los soldados homenajeados están representados por grandes bloques cúbicos de granito con su nombre escrito en ellos. Desciendo ahora en dirección sur con el viento de costado hasta



Merimasku. Los nombres de las localidades se asemejan a los de Euskadi; ahora entiendo lo de las hipótesis que emparentan ambas lenguas. El puente de acceso ofrece vistosas panorámicas. La EV 10 ahora gira al oeste y vuelo en dirección a Hellemaa. Me detengo a comer lo poco que queda en mi despensa sentado en el espacio picnic ubicado frente al puente Särkänalmi, km 50. Otro puente me da acceso a Naantali, donde fotografío una señal del Camino de Santiago finlandés ¡y yo sin sellar mi credencial peregrina en todo el viaje! Poco después, en Raisio, km 68,



otoe un posible dormitorio en una torre de observación de aves que lamentablemente no presenta ningún tipo de protección frente a la lluvia o los mosquitos. Accedo a **Turku**, km 79, a la altura de la desembocadura del río Aurajoki, auténtica arteria principal de la ciudad más antigua de Finlandia y hasta mediados del siglo XIX y la más importante del país. Visito



en primer lugar el castillo más antiguo de Finlandia, ubicado en las inmediaciones del mismo puerto en el que hace ya treinta años tomé un ferry para Estocolmo con mi padre en nuestro viaje de ida y vuelta Astudillo-Cabo Norte-Astudillo. Siguiendo la orilla descubro varios navíos-museo, locales de moda y notables ejemplos de arquitecturas escandinava. Eso sí, en plena zona pija resulta imposible encontrar una fuente y no digamos un supermercado. Cruzo el puente que brinda acceso a la catedral y al cercano museo



Sibelius, único dedicado a este compositor y violinista considerado el mejor de su país. Vuelo después hacia un



súper que cierra a las 23h y adquiero viveres; toca ahora buscar dormitorio. Salgo de la ciudad hacia el espacio natural de Rauvolahti tan sólo para descubrir que sus marismas resultan impracticables en bicicleta. La sorpresa agradable de la jornada se hace esperar hasta llegar a la estupenda playa urbana del barrio de Uittamo, donde me zambullo en compañía de una familia de barnaclas. Ataviado después con vestimenta civil me pongo las gafas de “buscar chupano” y lo encuentro un buen rato después en el jardín trasero



de la iglesia de Poikluoman Seurakontatalo, km 100, en el barrio de Kaarina. En un rincón clandestino ceno algo caliente y me acuesto muy tarde, siendo ésta la primera jornada en la que llego tras la puesta del sol a mi destino.



### Miércoles, 5 de julio de 2023



Hoy toca por fin una etapa tranquila, sin sobresaltos.

Desayuno y recojo mi equipación en el jardín de la iglesia del barrio de Kaarina, a las afueras de **Turku**. Afortunadamente no saltó el riego automático. Descubro un enchufe en las proximidades. Resulta más sencillo recargar el móvil que la botella de agua en estos lares.

Unos operarios comienzan a segar el césped del jardín principal sin llegar a descubrirme, de tan bien escondido como estoy. Eso sí, el inevitable paseante mañanero con perro carraspea para hacerse notar. El paisaje en esta primera parte de



la etapa es bastante llano, alternándose campos de labor con núcleos habitados como **Piikkiö**, km 18. Observó varias bandadas de grajillas y a dos agricultores que liberan el terreno de piedras arrojándolas al remolque de su tractor que han dejado en modo “automático”. Sin conductor y con la primera marcha puesta, tan sólo se suben a él para doblar las esquinas de la finca. Me adelanto o se cruzan conmigo cicloturistas y usuarios de la red de carriles bici que comunican todos los rincones de Finlandia, y que al llegar a las poblaciones se convierten simplemente en aceras compartidas bici-peatón, sin más. En



**Paimio**, km 23, cruzo un bonito puente de madera con un carril para vehículos a motor y otro para bicis y peatones. Me detengo en un súper para almorzar una ensalada a la que añado arenques marinados en salsa de mostaza. El resultado tiene un gusto delicioso y aporta muchas calorías, justo las que necesito para finalizar este viaje. Un vecino se detiene a felicitarme, emocionado al ver las banderas que adornan el cuadro de mi bicicleta. Al salir fotografío una torre curiosa que da acceso al jardín de la iglesia-cementerio. Continúo por



un paisaje similar hasta **Salo**, km 56. El río Salonjoki divide en dos la ciudad. Cruzo el puente y soy invitado a presenciar la celebración de una concentración de toda clase de vehículos clásicos. Luce un sol extraordinario y el ambiente es festivo. Poco a poco van llegando las más de 400 modelos que forman parte en la exhibición. Como buenos aficionados a los clásicos



estadounidenses no faltan los Buicks, Cadillacs o Chevies. Curso foto a mi hermano, conocedor de los gustos de estos vikingos. Ahora el paisaje cambia a medida que avanzo por la costa del golfo de Halikonlahti por terrenos más abruptos y boscosos. Entre **Teijo y Matilda** atravieso el espacio natural Teijon-Kansallispuisto siguiendo un modelo de explotación que me desagrade sobremanera. Han privatizado los lugares más bellos próximos al mar. En el km 66 descubro fresitas silvestres en la cuneta del camino. Hoy no pasaré por más pueblos con tiendas, menos mal que voy bien surtido de agua y comida. De cara a la ducha estoy tentado de rellenar el odre en las

aguas del río Kiskon, pero su oscuro color me disuade.

Continúo por una campiña feraz hasta descubrir un lugar tranquilo donde pernoctar en una vieja cantera de grava a mitad de camino entre Perniö y Tenala. Acampado en la hondonada y rodeado por altas paredes de arena, dormiré como un bebé “in utero materno”.



### **Jueves, 6 de julio de 2023**

La noche en la vieja cantera fue bastante tranquila, salvo por algún derrumbe ocasional y por la presencia de un anciano llamado Sísifo empeñado en empujar cuesta arriba un pedrolo de grandes dimensiones. Me contó un no sé qué de unas cuitas con los dioses pero no le entendí muy bien, mi griego está un poco oxidado. Dice que salvo por la artritis propia de su edad se encuentra bien y manda saludos. Bromas aparte, lo cierto es que



esos mismos dioses me envían lluvia en el inoportuno momento de recoger el campamento. Ya en camino tomo durante unos kilómetros la cercana carretera 52, que lleva hasta **Tenala** con mucho tráfico. Afortunadamente desde aquí hasta **Ekenäs**, km 40, avanzo por deliciosas carreteras secundarias en las que me encuentro con una simpática familia de unguados y me escondo de la lluvia en el cobertizo de una granja. Me quedo sin visitar el centro de la ciudad aunque sí que disfruto del precioso entorno de la bahía. El resto de la jornada discurre plácidamente circulando lejos del tráfico y atravesando zonas de cultivos, granjas y pequeños caseríos como **Vestervik, Fagernäs o Fagervik**. Por cierto el sufijo “vik” significa bahía en lengua escandinava. La siguiente localidad dotada de supermercados será **Ingå**, ya en el km 84 de la etapa. Tentado estoy de quedarme aquí a dormir, algo cansado de tanto pedalear. Sin embargo salgo renacido del WC. Aseado y cambiado de ropa, decido continuar hasta llegar a mi centenar de kilómetros. Los carteles ya muestran la escasa distancia que resta para Helsinki y también me animan a estirar la etapa. Por otra parte resulta delicioso avanzar bajo estos atardeceres interminables en un paisaje rural y sosegado. Supero algunos repechos antes de alcanzar **Degerby**, km 103, pequeña localidad que cuenta con un estupendo rincón en el extremo más alejado del jardín de la iglesia-cementerio, que se convertirá en mi idílico lugar de acampada. Tras la puesta de sol, una neblina misteriosa se eleva desde los campos cercanos añadiendo una nota mágica a esta ya de por sí magnífica jornada.



### **Viernes, 7 de julio de 2023**

Mi viaje alrededor del mar Báltico va llegando a su fin, lo que siempre genera sentimientos encontrados: alegría por la vuelta con los míos; tristeza por dejar atrás esta vida libre y nómada. La noche fue tranquila, pero desmonto pronto el campamento ante la aparición de los madrugadores operarios que cuidan del jardín del cementerio. ¡Menos mal que acampé escondido tras la espesura! De todos modos desayuno y seco la tienda al viento ya que será la última vez que la utilice en esta aventura. He reservado un hostel para mis dos últimas noches en Helsinki. Hace un día sublime cuando finalmente salgo de **Degerby** camino de **Kirkkonummi**, km 21. Tomo la



alternativa que deja Siuntio al norte y en su lugar bordeo la orilla sur del lago Vikträsk atravesando un bonito puente de madera. La biblioteca pública de kirkkonummi es un edificio de atrevida arquitectura que ofrece en sus 4.664 metros cuadrados de superficie multitud de servicios incluidos un jardín de infancia y una escuela de música. Llamada Fyyri, que significa caldera de barco en finlandés, recuerda a la palabra “fyr” que significa faro en sueco, La ruta continúa ¡ya tengo ganas

de terminar! Paso por **Jorvas y Masala**. Curiosamente en el Masala burgalés, una tienda y restaurante vegetariano, ha trabajado Emi, la esposa del profeta Luis Markina. Decido alcanzar Helsinki avanzando lo más cerca posible de la costa, lo que implica cruzar varios puentes que conectan pequeñas



islas como **Lauttasaari o Hannasari** antes de arribar finalmente al puerto de Helsinki.



Como sentado frente al mar, escuchando la música de un Chill Out cercano y escondiendo la comida ante la amenazadora presencia de voraces gaviotas a la espera de un descuido. Rodeo la costa que circunvala el centro histórico de la capital y ciudad más grande de Finlandia por el itinerario EV 10. Fotografío la vistosa iglesia ortodoxa de ladrillo rojo y pongo rumbo al barrio de Vantaa, próximo al aeropuerto y donde consigo una caja de cartón para embalar la bicicleta de vuelta a casa por cortesía de los simpáticos muchachos del E-bike Center Oy. Escondo la caja debajo de uno setos y me dirijo por fin al hostel Arcadia, mi dulce retiro durante los dos próximos días. Aún siendo el alojamiento más barato de la ciudad, a mí me parece la antesala del Edén: ducha caliente, colada, cocina comunitaria... son lujos a los que ya no estaba habituado. Mañana sábado aprovecharé para visitar sin bici y con calma esta ciudad moderna, vanguardista, amable y rebosante de arte, y el domingo volaré de vuelta a Madrid con tiempo suficiente para tomar a continuación un autobús ALSA con destino Burgos, a donde llegaré de madrugada. Afortunadamente, la bella Rosalía acudirá en mi rescate con la Dokker, poniendo un dulce punto final a mi periplo báltico.

